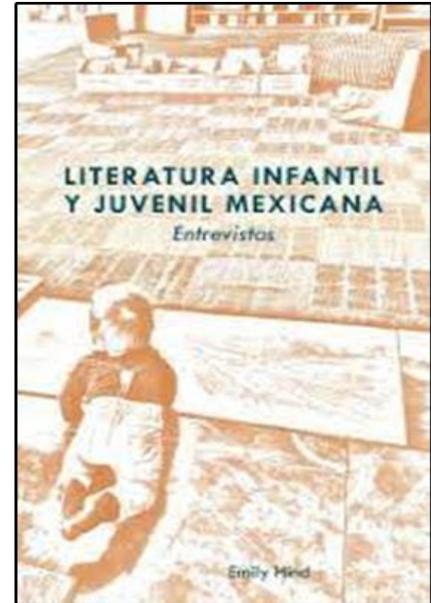




Bayerque, María Ayelén. "Reseña bibliográfica: Emily Hind, *Literatura infantil y juvenil mexicana. Entrevistas*".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2022, vol. 11, n° 25, pp. 173-177

**Emily Hind**  
*Literatura infantil y juvenil mexicana*  
*Entrevistas*  
Nueva York  
Peter Lang Publishing  
2020  
315 pp.



María Ayelén Bayerque<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0003-4608-9250

Recibido: 26/05/2022 || Aprobado: 10/06/2022 || Publicado: 14/07/2022

### Un objeto mutante: la literatura ¿con adjetivo?

Esa alma sigue hoy en el mundo, dispersa pero  
viva, como lo sabe aquel que respira,  
ue abre la boca y siente de pronto la tristeza.  
Alberto Chimal. *La partida*

El campo de la literatura destinada a las  
infancias y las juventudes se caracteriza

<sup>1</sup> Profesora en Letras (UNMDP) y Especialista Superior en Escritura y Literatura (INFoD). Becaria de investigación de tipo B (Ce.Le.His, UNMDP). Integra el Grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje (UNMDP) y el equipo editorial de *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Docente de Prácticas del Lenguaje y de Literatura en el nivel medio. Socia de la ONG Jitanjáfora. Contacto: [mabayerque@gmail.com](mailto:mabayerque@gmail.com)

por las mediaciones múltiples entre autor y lector. Para acercarnos a su estudio, entonces, podemos focalizar en alguno de los agentes que allí intervienen y, por ejemplo, estudiar poéticas de autor o anclar el análisis en los destinatarios. Otra opción es dedicar nuestros trabajos al proceso de mediación (Chartier, 2000), sea editorial, estatal o aquella que llevan adelante los docentes y/o las familias. También es posible analizar el ingreso y circulación de la literatura infantil y juvenil (LIJ)<sup>2</sup> en la escuela

<sup>2</sup> La autora del libro objeto de esta reseña utiliza la sigla LIJ para referirse a la literatura destinada a las infancias y las juventudes, por lo que seguiremos esa línea. Sin embargo, vale mencionar que la cuestión de la adjetivación de la literatura ha suscitado sus propias polémicas en el campo de la LIJ (Andruetto, 2013; Montes, 2001).

o la recepción de estos objetos de lectura. Emily Hind, PhD por la Universidad de Virginia y Profesora asociada de español en la Universidad de Florida, nos propone un acercamiento a partir de las voces de algunos de sus protagonistas. En *Literatura infantil y juvenil mexicana*, presenta conversaciones con editores, una crítica literaria y gran cantidad de escritores e ilustradores de LIJ de uno de los mercados latinoamericanos más importantes: “quizá el fenómeno literario más significativo de las letras mexicanas durante los últimos 40 años” (1).

En esta reseña indagamos en los modos en que la autora y los entrevistados abordan cuestiones nodales de la LIJ mexicana. Elementos que lo convierten en un caso de interés, incluso para los estudios de la lectura y del mundo del libro y la edición. Para comenzar, Hind ubica la entrevista a Daniel Goldin, editor cuya tarea en Fondo de Cultura Económica (FCE) fue fundamental en el campo:

Yo prefiero problematizar la transformación de las formas de circulación, de la construcción social de lo que es el niño, la mujer y la crianza. A mí no me convence sostener una aproximación monológica de la investigación social. El objeto de estudio se va transformando junto con la mirada. El investigador va construyendo un objeto de estudio que es mutante. Muta el niño, muta el lugar de la literatura, muta la relación entre los adultos y los niños, entre los niños y la lectura. (8)

El objeto de la LIJ se evidencia como difícil de asir y, para intentarlo, Hind dispone una estructura organizada: *Literatura infantil y juvenil mexicana* comienza con una breve introducción, donde la autora cuenta acerca del proceso de producción del libro y analiza algunas conclusiones. Luego, el

lector encontrará veintidós entrevistas<sup>3</sup>, acompañadas de un detalle de los textos publicados por cada escritor. Al final, se ubican dos apéndices, listados de autores no entrevistados separados por su género. A medida que pasan las páginas, el objeto mutante va cobrando forma, ya que los discursos de los entrevistados se enlazan, las historias se completan, cada uno mira al campo desde su lugar en él. Por otra parte, al ser una obra que habla de otros, nos invita a seguir indagando, nos envía a explorar otras producciones.

### *Mutatis mutandis*

Acotar el estudio de un objeto a un solo país podría ocasionar algunas suspicacias en tanto la crítica adopta, cada vez más, otro tipo de perspectivas. En este sentido, la especialista Gisèle Sapiro (2016) propone que el valor literario se constituye a escala internacional, en un espacio estructurado por relaciones de fuerza desiguales. Las investigaciones transnacionales nos plantean nuevos interrogantes acerca de los modos de circulación de los libros y la relativa autonomía de sus agentes. Si bien *Literatura infantil y juvenil mexicana* se sumerge en una literatura nacional, no pierde de vista el panorama global. En primer lugar, forma parte de una colección llamada *Transamerican*, en la que se editan trabajos sobre literatura y cine del continente. Sumado a esto —y más importante—, la frontera entre mercados vecinos como son el mexicano y el estadounidense emerge como problemática desde el planteo de Hind y a partir de los testimonios de los entrevistados. Por un lado, es un límite

<sup>3</sup> Los entrevistados son: Daniel Goldin, Socorro Venegas, Laura Guerrero Guadarrama, Elena Poniatowska, Alicia Molina, Francisco Hinojosa, Carlos Pellicer, Juan Villoro, Verónica Murguía, María Baranda, Vivian Mansour, Toño Malpica, Norma Muñoz Ledo, Yuyi Morales, Alberto Chimal, Monica Brozon, Jaime Alfonso Sandoval, Ana Romero, Martha Riva Palacio Obon, Adolfo Córdova, Duncan Tonatiuh y Esteban Hinojosa Rebolledo.

permeable para el ingreso de gran cantidad de textos que, traducidos mediante, se editan, leen, circulan. Por otro, hay una falta de reciprocidad notable, ya que los autores mexicanos difícilmente pueden ingresar al mercado en inglés. Al respecto, Juan Villoro plantea, por ejemplo, la preocupación acerca de los derechos internacionales de sus obras, en relación con que un libro publicado en México difícilmente llegue a otros mercados, incluso los latinoamericanos. Y hay casos que llaman la atención de Hind particularmente: dos escritores mexicanos, Yuyi Morales y Duncan Tonatiuh, que vivieron muchos años en EEUU y publican en inglés sus obras con bastante éxito de ventas. En México, sin embargo, cuando la entrevistadora pregunta por ellos, nadie los conoce. La mirada de Hind tiende a complejizar el panorama en tanto cada entrevistado establece hipótesis sobre estas cuestiones. De esta forma, el lector puede establecer algunas comparaciones, puntos de contacto y de distanciamiento con los vínculos literarios entre los países y sus políticas de publicación y traducción.

Ahora bien, dentro de México, la LIJ posee un problema. La centralidad del D.F. se manifiesta de diversas formas. De los diecinueve escritores entrevistados, solo seis nacieron fuera de la capital. Importantes autores, como Ana Romero o Francisco Hinojosa, acuerdan en la preocupación de alejarse del centro, tanto a nivel textual –superar los problemas y temáticas urbanas– como extratextual –que los libros lleguen a los niños y jóvenes de todo el país–. Por su parte, Laura Guerrero Guadarrama, única crítica literaria entrevistada e investigadora pionera del campo, manifiesta la necesidad de nacionalizar y expandir los estudios sobre la LIJ. Y es que el libro, como considera Bourdieu (1999), es un objeto bifronte; en tanto constituye una mercancía, posee una cara económica, mientras que, si lo damos vuelta encontraremos su significación, su lado simbólico. Para intentar generar un vínculo virtuoso entre esas dos caras, el mercado editorial mexicano de LIJ se constituye a

partir de una fuerte intervención del Estado. No solo a través de diferentes políticas públicas de distribución de libros, sino también a través de FCE, editorial sin fines de lucro que construyó un proyecto político, pero también pedagógico. Por su parte, la creación en 1991 de la colección especializada *A la orilla del viento*, ideada por Daniel Goldin, sienta las bases de un campo incipiente: “En cuanto al costo, como editorial del estado, el Fondo se permitió el lujo de trabajar con márgenes muy bajos para generar mercado” (44). El precio de los libros para niños y jóvenes puede ser elevado, especialmente en aquellos textos cuya “puesta en libro” (Chartier, 1993) incluye tapa dura, papeles especiales, páginas troqueladas, ilustraciones. Algunos escritores se preocupan por estas cuestiones. Al respecto, Toño Malpica se pregunta quién compra libros costosos en un país en el que la mitad de la población es pobre, mientras que Ana Romero alerta acerca de que muchas veces se edita solamente para niños de escuelas privadas. Y es que, en 2018, el 40% de las ventas de FCE eran de libros de LIJ, como comenta Socorro Venegas, directora del área en el momento de la entrevista. Editores y autores explican la importancia que tiene para el mercado mexicano el aporte del Estado no solo a través de su editorial, sino también por las compras masivas que realiza hace ya muchos años para enviar a las escuelas.

Acerca de las lógicas mercantiles del campo, vale destacar también algunas cuestiones en las que distintos entrevistados coinciden. Adolfo Córdova, María Baranda y Martha Riva Palacio Obón, por ejemplo, mencionan el lugar incómodo que ocupa la poesía para niños en la LIJ mexicana, ya que existen dificultades para editarla y venderla, en parte por los miedos que suscita el género en los adultos mediadores. Por otro lado, Hind pregunta a los escritores si viven de su trabajo literario. En su investigación acerca del grado de consolidación del campo mexicano, la profesionalización de la actividad es un dato relevante. Y si bien las respuestas varían,

hay coincidencia en que, en la actualidad, al menos algunos de ellos plantean que su actividad principal es la escritura u otras tareas afines, como dar conferencias o brindar talleres. Por supuesto, hay casos especiales, escritores ya canónicos como Elena Poniatowska –que regala los derechos de sus libros de LIJ– o Francisco “Pancho” Hinojosa –que vive más de las antologías que ha hecho que de su literatura–. Los testimonios evidencian que, aunque el campo se haya expandido y haya gran cantidad de consumidores de libros para niños y jóvenes, aún son pocos y privilegiados quienes pueden dedicarse *full time* a escribir.

En este punto, queremos vincular las entrevistas de Hind con una referencia que no está presente en el libro, pero que puede entrelazarse con su desarrollo. En 1984, Graciela Montes (2001), escritora, traductora y ensayista argentina, le puso nombre al cerco simbólico que los adultos construimos en torno a los niños, ese espacio en el que permitimos el ingreso de algunos temas y no de otros. El “corral de la infancia” excluía, en ese momento, la crueldad propia de los relatos maravillosos, que quisimos traer aquí mediante un breve fragmento del libro de FCE *La partida* de Alberto Chimal, ilustrado por Nicolás Arispe.<sup>4</sup> Años más tarde, Montes revisa sus ideas y agrega: “Los corrales cambian de sitio, se modifican, se disimulan, pero están” (66). Así vale mencionar a Goldin, una vez más, que abonó desde FCE para distinguir a los lectores en función de su biografía y experiencia lectora y no por edad, cuestión disruptiva en el campo y que se convertiría en un sello de la editorial. Como ha sucedido en Argentina (Andruetto, 2013; Díaz Röner, 2012), unos entrevistados se inclinan a declarar que lo

primordial es que la LIJ sea literatura y, por lo tanto, es necesario prestar atención al trabajo sobre el lenguaje (Goldin, Baranda); mientras otro proclama que las historias aleccionadoras le parecen terribles (Chimal). Unos pocos escritores se ocupan de manifestar el rol primario del lenguaje en la infancia: Juan Villoro caracteriza a los niños de joyceanos por su relación lúdica con el lenguaje; Ana Romero insiste en el miedo adulto –y sus corrales, agregamos– que socava la confianza en los lectores; Alicia Molina y Adolfo Córdova piensan a los niños como promotores la lectura e, incluso, colaboradores en las obras.

En su recorrido por la LIJ mexicana, Emily Hind nos lleva a explorar diferentes aristas de este objeto mutante, especialmente a través de las formas en las que se comporta el mercado editorial y el lugar de los escritores en él. Emergen del libro posibles expansiones en torno al rol de los niños, niñas y adolescentes en el campo y, también, de los docentes y mediadores de lectura. Para intentar superar los corrales de nuestra época solo nos queda volver a pensar qué importancia le asignamos al lenguaje en cada libro destinado a las infancias y las juventudes.

### Obras citadas

- Andruetto, Ma. Teresa. *Hacia una literatura sin adjetivos*. Comunicarte, 2013.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, 1999.
- Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Alianza, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Gedisa, 2000.
- Díaz Roener, Ma. Adelia. *Cara y cruz de la literatura infantil*. Lugar editorial, 2012.

<sup>4</sup> Socorro Venegas y Alberto Chimal comentan cómo fue el proceso de producción de este libro particular, ya que si lo damos vuelta podemos encontrar un cuento del escritor argentino Alberto Laiseca, también ilustrado por Arispe.

- Montes, Graciela. *El corral de la infancia*. Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Sapiro, Gisèle. *La sociología de la literatura*. Fondo de Cultura Económica, 2016.